

Tibhirine, 24 de diciembre de 2025

Queridos familiares, queridos amigos, queridos hermanos y hermanas.

Espero que todos estén bien.

Esta carta anual tiene como objetivo ponerse en contacto con ustedes y darles algunas noticias.

Si el texto es demasiado largo, al menos están las fotografías...

Llegué a Argelia, a Tibhirine, en septiembre de 2017 y estoy bien allí.

Casi 9 años. El tiempo pasa deprisa.

Ahora somos seis miembros de la Comunidad del Chemin Neuf los que vivimos aquí: se nos ha unido una hermana, Ania, de Polonia. Nos hace mucho bien y, gracias a ella, somos un poco más internacionales. Esto también refuerza nuestro equipo, ya que algunos de nosotros estamos envejeciendo y estamos más ausentes por motivos de salud.

Sesión fotográfica ...

Tenemos muchas actividades y no paramos. Por suerte.



Recibimos visitantes todos los días (excepto dos días a la semana), además de ocuparnos de la granja, elaborar mermeladas, mantener la casa y el parque, cocinar, limpiar.

Y luego, lo que es poco visible pero que constituye el núcleo de nuestra presencia aquí, es la oración: tres oficios litúrgicos al día y también momentos personales.

La oración del amanecer en la calma del día que comienza, la oración de la tarde al atardecer, a veces al mismo tiempo que nuestros vecinos musulmanes llamados a la oración por el muecín.

A menudo, los visitantes se sienten conmovidos por la paz del lugar y nos envidian un poco.

En cuanto a las obras, también hemos vivido muchas cosas:

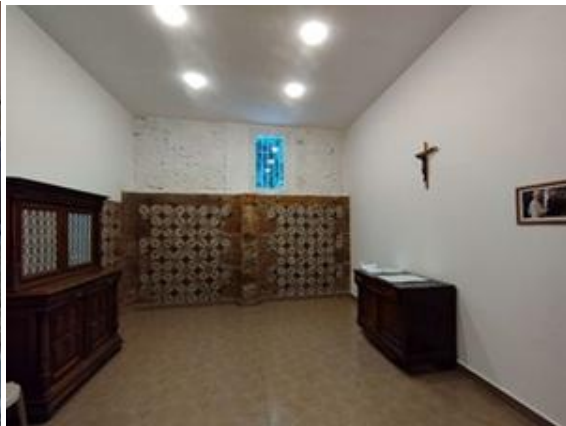
En junio, una empresa de Argel se encargó de la renovación de la gran terraza. La financiación corrió a cargo de una asociación inglesa llamada «The Little Way», un nombre que recuerda al de nuestra comunidad. Esta asociación se ocupa de una parroquia en Inglaterra y fue gracias a una feligresa que conseguimos esta ayuda. ¡Viva la fraternidad entre países!



Renovación de la gran terraza

Y de septiembre a diciembre, creación de una nueva sacristía en una sala que no se utilizaba. Antes, la sacristía estaba en una sala que también servía de capilla. Ahora, los dos lugares están separados. Y es una sacristía preciosa, gracias al cuidadoso trabajo de una empresa argelina. La organización francesa «La Fondation des Monastères» financió esta obra.

La Nueva sacristía



Se colocó una lápida conmemorativa en el cementerio en memoria de doce trabajadores croatas que fueron asesinados en 1993, durante la década negra, dos años antes de la muerte de los monjes, en una pequeña ciudad cercana al monasterio.



En cuanto a la seguridad, no corremos ningún riesgo. A veces también es una cuestión de visitantes. El periodo de gran violencia en Argelia, que comenzó en 1992 y se conoce como la década negra, ya ha terminado. El Estado sigue destinando recursos para protegernos.

Para viajar o hacer compras desde Tibhirine, debemos solicitar una escolta con dos días de antelación. Es un poco molesto. Hacemos las compras en la ciudad vecina, Médéa, acompañados por un policía de paisano. Y para ir a Argel, nos preceden motociclistas o un coche de gendarmes. No siempre es cómodo, pero a veces nos ayuda a evitar algunos atascos...

Y luego, en la colina a 50 metros frente al monasterio, hay un grupo de guardias rurales armados (a los que aquí se les llama «*chnabets*»), que nos vigilan día y noche. Con el tiempo, las relaciones con ellos se han vuelto cordiales.

Novedad: para recibir a los visitantes que no hablan francés, hemos instalado en la sala de recepción una gran pantalla en la que proyectamos un vídeo de entre 15 y 20 minutos de duración que explica la visita en árabe. Esto nos ayuda mucho, ya que pocos de nosotros nos defendemos realmente en árabe.

Presentación del monasterio y su historia a un grupo de argelinos arabófonos



Por mi parte, intenté aprender el idioma al llegar a Argelia, pero no lo conseguí. Solo sé decir unas pocas palabras. Los más jóvenes de nosotros asisten a clases y progresan, pero no es un idioma fácil.

El francés se utiliza cada vez menos en Argelia, especialmente fuera de las grandes ciudades. Esto se debe a la voluntad del Estado de sustituir poco a poco el francés por el inglés. Me parece una lástima.

Otra novedad es que hemos empezado a criar conejos. Ha empezado bien. Samir los cuida con mucho esmero.

También tenemos un gallinero, a cargo de las hermanas, lo que nos permite comer buenos huevos.

En la huerta, una enfermedad ha afectado a los manzanos y hemos tenido que arrancar una buena parte. Ahora estamos pensando qué vamos a plantar en su lugar.

El clima en Tibhirine parece seguir las previsiones del calentamiento global: pocas lluvias, sin nieve. La situación no es fácil para los agricultores y ganaderos, pero tampoco para los habitantes del pueblo, que no tienen agua corriente en sus casas. La última perforación realizada por el ayuntamiento no encontró agua. Los habitantes traen cisternas en tractores para llenar sus depósitos. Para el agua potable, son los hombres los que acuden a la fuente pública a llenar sus bidones. Por nuestra parte, tenemos la suerte de contar con un manantial dentro del monasterio que sigue fluyendo con regularidad.

Buenas noticias para el pueblo: se ha construido un campo de fútbol y tanto los jóvenes como los veteranos lo disfrutan mucho.

Con el tiempo, las relaciones amistosas con nuestros vecinos van creciendo. Algunos han conocido bien a los monjes.



Al final de la comida en el monasterio con dos familias vecinas. Mohamed, el segundo por la izquierda, y Moussa, el cuarto, conocían bien a los monjes, especialmente a Christian y Christophe.

Seguimos las noticias a través de Internet. Tenemos una conexión bastante buena y ¡pronto llegará la fibra óptica a Tibhirine!

Nos ha conmovido la muerte del papa Francisco, a quien queríamos mucho. El papa León le ha sucedido. Su viaje al Líbano ha

devuelto la esperanza a muchos libaneses. Se habla de su visita a Argelia en 2026. Sería estupendo.

En la Iglesia de Argelia, desde octubre contamos con un nuevo obispo en Constantina-Annaba, Mons. Michel Guillaud. Su lema (inspirado en san Agustín) es: «Ama, canta y camina».

Los cuatro obispos de Argelia: un italiano, dos franceses y un español. Michel Guillaud es el segundo por la izquierda.

Termino esta carta reiterándoles mi amistad y mis oraciones.

Les deseamos una feliz Navidad y un nuevo año con confianza en Dios, que nos ama y vino a habitar entre nosotros para mostrarnos el camino de la vida.



Saludos cordiales.

Eugène

